

# La Psicología como Ciencia Social

LUIS E. OROZCO S.  
Centro de Filosofía  
Universidad de Los Andes

El Autor plantea el problema del carácter social de la Psicología. Para ello analiza, en primera instancia, la manera tradicional como en nuestro medio se discute el estatuto teórico de la Psicología, sus presupuestos de base y las limitaciones de tal planteamiento; toma una posición frente al estatuto científico de la Psicología y pasa luego a analizar las razones por las cuales ésta se define como ciencia social. Finalmente, deduce algunas conclusiones prácticas que repercuten sobre la formación de los profesionales de la Psicología en nuestro medio y sobre el ejercicio de la profesión.

Este texto reproduce, con ligeras modificaciones, una intervención del profesor Orozco en el simposio sobre "La Psicología como Ciencia Social" realizado en la Universidad Javeriana el 13 de agosto de 1980.

El autor es Secretario y miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Epistemología.

No es la primera vez que coinciden el interés de los especialistas en una disciplina particular con el de la filosofía en el discernimiento de un problema teórico que incumbe a ambas partes. La historia de la ciencia y de la filosofía nos testimonia el valor de este trabajo conjunto. Platón y la geometría, Aristóteles y la biología, Descartes y Kant en relación con la física constituyen las referencias obligadas para ilustrar la interacción continua que siempre se ha dado entre la filosofía y la ciencia.

No es, pues, arbitrario que como filósofo tome la palabra en este Seminario y agradezco a sus organizadores la invitación, puesto que ello muestra con hechos la amplitud de miras con que fue planeado. Abordaré dos aspectos que sugiere el título de la intervención y deduciré a partir de ellos algunas implicaciones prácticas: El estatuto teórico de la Psicología y su carácter de ciencia social.

I

Con frecuencia, en nuestro medio, la discusión sobre el carácter científico de la disciplina de la Psicología se realiza en el marco de una filosofía de la ciencia que tiene sus raíces en los comienzos de la modernidad con Galileo, Descartes y Newton. Filosofía de

la ciencia que surgió en actitud crítica frente al modelo clásico que de lo científico se heredó desde los tiempos de la cultura helénica y copartícipe del entusiasmo que por entonces despertaban las conquistas obtenidas en el terreno de las ciencias de la naturaleza. Casi nunca se pone en tela de juicio tal filosofía, ni se advierte el carácter histórico de la **idea** que de lo científico emerge de las conquistas logradas en las ciencias de la naturaleza.

De aquí que muchas veces la discusión se reduzca a evaluar en qué medida la "teorías particulares" se ajustan a las exigencias de los métodos e instrumentos de análisis de un "modelo de lo científico" incuestionado; hasta considerarse como un signo de maduración científica todo esfuerzo encaminado a imitarlo en el interior de la Psicología. De esta forma se llega hasta la posición trivial de no ir más allá de la disputa o intercambio respetuoso sobre las técnicas de análisis utilizadas, o sobre la elaboración de un diseño, en lo que éste tiene de pragmático, sin adentrarse en las "teorías" que pasan a ser especulación inútil, o útiles, sí, pero para los profesores de "teorías psicológicas" o de historia de la Psicología no siempre versados en la parte experimental.

Tal actitud tiene —entre otras— una razón histórica: nos han enseñado y acostumbrado a una **imagen fixista de la ciencia** como producto intelectual y de lo científico como proceso metódico. Al olvidar la **dinámica** implicada en la producción de la ciencia, ésta se vuelve una **ídolo**, su legitimación una ideología y su cultivo algo propio para personajes "raros" incuestionables e incuestionados. Hace parte de esta concepción ingenua de lo científico el considerar que el paradigma de lo científico es inmutable, que el modelo de la ciencia es "uno": el que conocemos o el que ha sido dominante en una época determinada (en nuestro caso el surgido de las experiencias de la física). Se vive así con angustia el deseo de alcanzar el conocimiento objetivo, universal, que nos permita, no sólo en el campo de la naturaleza, sino en el de la cultura y la historia, **describir, predecir y controlar** los objetos o procesos naturales y sociales. La matemática y la lógica se constituyen en las mediaciones necesarias (en ocasiones, la estadística) sin las cuales no habría ciencia. La implicación para el caso de la Psicología y de manera análoga para las ciencias del hombre es la siguiente: o asumen como ideal de científicidad la **cuantificación** o se resignan a la "no científicidad" de sus posiciones teóricas; grave, muy grave dilema para la identidad profesional de un psicólogo o científico de lo social en una sociedad positivizada y cientificista.

Quienes de una u otra forma hemos vivido tal angustia debemos

recordar: a) que la **idea** de lo científico surgida en la modernidad, aunque todavía encuentre en nuestro medio algunos defensores, **ha variado** en el interior de la práctica científica y en el pensamiento de los hombres de ciencia y de los filósofos que han superado el oscurantismo de alguna época pasada; b) que el concepto de "lo científico" es histórico. Koyré nos recuerda en su estudio sobre **Galileo y Platón** que "lo que los fundadores de la ciencia moderna, entre ellos Galileo, debían hacer, no era criticar y combatir ciertas teorías erróneas, para corregirlas o sustituirlas por otras mejores. Debían hacer algo distinto. Debían destruir un mundo y sustituirlo por otro. Debían reformar la estructura de nuestra propia inteligencia, formular de nuevo y revisar sus conceptos, considerar el ser de un modo nuevo, elaborar un nuevo concepto del conocimiento, un nuevo concepto de la ciencia" (Koyré: "Galileo y Platón", en **Estudios sobre historia de la ciencia**, S. XXI, 1978, p. 155). Esta idea es igualmente aplicable a lo que significó la emergencia del concepto de lo científico a partir de los griegos frente a la idea de la ciencia para los babilonios. Sólo la negación del **carácter histórico** de la ciencia permite absolutizar un modelo de científicidad históricamente dado, ya se trate del griego, del moderno o del contemporáneo. Se dan "modos de producción" del conocimiento científico y quizá una historia crítica de la ciencia debería ocuparse de la búsqueda de las leyes tendenciales de estos "modos", del análisis de su estructura interna, y de las formas de transición de uno a

otro, más que de la "biografía de los grandes sabios".

Este análisis muestra que históricamente toda práctica científica está movida por una **idea** de lo científico que predetermina la práctica científica. No es el **método científico** el que por su propia naturaleza determina la selección de los problemas, la escala de importancia según la cual se clasifican, las preguntas que son pertinentes y los procedimientos que son utilizables para resolver tales problemas. Hay presupuestos que no aparecen de entrada y que inciden en la evolución de la ciencia. T. Kuhn, utiliza —para referirse a tales presupuestos— o idea de lo científico, el concepto de **paradigma**. Lo hace en el contexto de una historia de la ciencia que podemos denominar **discontinua**, según la cual, en la evolución de la ciencia hay períodos de "ciencia normal" regidos por una idea de ciencia que prescribe cómo debe hacerse ciencia (el modelo implica una concepción de científicidad). Vienen luego **crisis** (momentos de ruptura) que deben entenderse como emergencia de un nuevo paradigma (figuración completamente nueva que corresponde a un cambio cualitativo). El cambio de paradigma es una **sustitución** y representa una posibilidad entre otras. La ciencia se nos representa así, **no como una entidad substancial que sólo variaría accidentalmente**, sino como algo que se elabora y construye a través de **procesos metodológicos** que se concretizan en la investigación, y pensable como un proceso, como un conjunto de **prácticas** movidas por un doble mecanismo de

conservación y emergencia que conduce a nuevas formas, mediante crisis de reestructuración y de constitución.

Este carácter dinámico de la ciencia que nos hace pensar en ella como en algo vivo, modificable, nos remite más profundamente a su carácter histórico. Ya no es viable el concepto de ciencia griego o babilónico y ni siquiera el renacentista porque ya no es posible pensar la realidad sin historia. No que la historia comience con el S. XIX, puesto que sabemos que comienza con la naturaleza. La modernidad conoció la historia como sucesión de hechos, y el conocimiento histórico como "descripción" de hechos, pero no percibió la **trama** de la historia como un solo texto inteligible, movido no por leyes inmutables sino por leyes tendenciales. Y reconocer el carácter histórico de la ciencia lleva al reconocimiento de las relaciones entre la práctica científica y las condiciones histórico-sociales de su producción. Reconocimiento que hace pensable una "política de la ciencia", una "sociología de la ciencia" y una "economía de la ciencia", relacionadas con una teoría crítica del conocimiento científico (epistemología).

El reconocimiento del carácter histórico de lo científico es tan importante que sin ello es imposible pensar en una perspectiva crítica: la significación ético-política de la ciencia.

Pensar la ciencia desde su historia nos remite no solo a la historia de la constitución de los con-

ceptos de cada disciplina, sino también al estudio de las condiciones de su producción y reproducción. Este doble aspecto nos explica las razones históricas de su constitución, vigencia y transformación. ¿Cómo aislar el desarrollo de la ciencia en Grecia de las condiciones materiales de su cultura, o el desarrollo de la ciencia moderna de la descomposición del sistema feudal, del desarrollo de la máquina y del comercio? Cambiar un paradigma de lo científico conlleva como ya lo precisamos con Koyré cambiar las estructuras mentales y la concepción del mundo vigentes en cada momento de la historia.

Queremos acentuar, en nuestra reflexión, lo relativo a la idea de lo científico que predetermina la **práctica científica**, sin desconocer que esta idea está referida a condiciones extracientíficas de orden no filosófico, tales como las condiciones socio-culturales existentes o el desarrollo determinado que se haya alcanzado en la sociedad en un punto de su historia.

En último término la idea previa de lo científico descansa sobre una concepción de la realidad y del hombre.

## II

El paradigma de lo científico ha variado en el mundo contemporáneo en relación con el mundo moderno en cuanto hoy se percibe con mayor claridad el hecho de que la ciencia se construye y elabora, que ella constituye un conocimiento de tipo **operatorio**, no sa-

piencial, ni contemplativo ni hermenéutico. Hoy se perciben mejor los presupuestos de orden filosófico que se encontraban en la base de la **idea** de lo científico en la modernidad. Podemos mencionar dos de ellos por su significación especial para las ciencias humanas: el divorcio o separación entre naturaleza y cultura y la concepción individualista del hombre. En cuanto al primero debemos precisar que si bien la modernidad superó el objetivismo del pensamiento clásico, al recuperar la dimensión del Sujeto, fue incapaz de ver a éste como producto de mediaciones mutuas entre la naturaleza y el sujeto histórico. De allí que se cayera en los extremos del naturalismo o del racionalismo, cuando no en el intento de mantener viva la concepción supranaturalista anterior.

Afirmado el dualismo naturaleza-cultura, la primera se concibió como un **sistema de leyes** que podían ser objeto de la ciencia (física) y la segunda como algo imponderable, sobre lo cual no podía haber ciencia, en virtud de su propia naturaleza (lo humano). El hecho se consagró en la conocida tipología: **ciencias de la naturaleza** y **ciencias del espíritu**, en la que el aspecto de "ciencia" de las segundas se aplica por analogía. ¿Cuál es el criterio de la tipología, sino el divorcio implícitamente adoptado entre naturaleza y cultura? ¿y la reducción de **razón** a la **razón científica** como operación previa para descalificar todo intento de teorización no mediado por los modelos explicativos de las ciencias naturales?

La concepción individualista y naturalista del hombre es típica de la modernidad a partir del pensamiento de Descartes. La modernidad no entendió que la conciencia del hombre en sí mismo o "autoconciencia" pasa por la conciencia del "Otro". El hombre es pensado como ser individual, proyección de la naturaleza —en algunos casos— o simple razón en otros (empirismo / racionalismo). Sólo hasta finales del siglo XVIII se comienza a percibir la actividad fundamental y constitutiva del hombre como ser inscrito en la naturaleza pero con capacidad de orientar a ésta según sus propios fines.

Si relacionamos estos dos presupuestos: el dualismo naturaleza-cultura y el individualismo naturalista o racionalista de la modernidad, podemos apreciar que confluyen otorgando un soporte a la tipología de la ciencia que por entonces se constituye: ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, o del hombre, pero del hombre **individuo** (racional).

Estos presupuestos tienen tanta vigencia que subyacen aún en los mismos críticos de la modernidad, como es el caso de Juan Jacobo Rosseau en sus dos discursos. La crítica no cambia de terreno y permanece presa de la misma **idea**, quizá por ello la salida que propone sea romántica, volver al "estado de naturaleza".

Tenemos la impresión de que en nuestro medio la discusión del estatuto teórico de la Psicología, y en general de las ciencias sociales, se hace desde este esquema

y por ello se conforman dos bandos irreconciliables que repiten ideas aprendidas sin originalidad alguna. "Los psicólogos son charlatanes porque no hacen ciencia" (al estilo de la física), dicen unos; "Ustedes, son positivistas y naturalistas, ignoran lo 'específico' de la disciplina", replican los otros. Y entre tanto, unos se esfuerzan por traspasar los modelos explicativos de las ciencias naturales a la Psicología, y otros por defender la "subjetividad", la "intencionalidad" pero del sujeto individual, equivalente al Robinson, sujeto de la Economía liberal; apoyando en esta defensa la imposibilidad de explicar su **objeto** de ciencia en términos de **sistema**.

A partir del siglo XIX es impensable mantener el dualismo entre naturaleza y cultura o lo que es lo mismo entre naturaleza e historia. La historia comienza en la naturaleza y la naturaleza es histórica. El hombre es un ser natural y la historia tiene una base natural. Algunos podrían pensar que ya la modernidad había pensado al hombre en la proyección de la naturaleza si, es así; pero pensarlo en la proyección de la naturaleza y como un momento más de la evolución de ésta no es más que "naturalismo". Cosa distinta es concebir esta naturaleza como **historia** y al hombre como el **producto de sus relaciones históricas** con la naturaleza y con los demás hombres. La superación de este doble presupuesto del mundo moderno: el divorcio naturaleza/cultura y el individualismo en la concepción del hombre, no ha sido asimilado plenamente por quienes en nuestro medio reflexionan so-

bre el fenómeno de la ciencia, desde la filosofía o desde la ciencia misma. Sigue predominando al lado de una positivización de lo científico un espiritualismo de la cultura que sugiere a algunos la idea de que ésta es producto de los "grandes espíritus", sin soporte material (histórico) alguno.

El desarrollo de las ciencias y de la filosofía en nuestros días nos permite pensar, no obstante, que aunque sean irreductibles entre sí la naturaleza y la cultura no son realidades excluyentes. El hombre emerge de la naturaleza, y su emergencia como ser inteligente hace que su "acción intencional" pueda asignar fines a la naturaleza que modifican la acción de la naturaleza sobre él. El medio humano que el hombre crea y "re-crea" es humano-natural. La acción histórica tiene una base material; el hombre no actúa por encima de la historia, como un ente abstracto, siempre idéntico consigo mismo. Cada vez las fronteras entre la naturaleza y la cultura se perciben mejor en su **interacción**, y por ello cada vez tiene menos fundamento el mantener una división de las ciencias entre ciencias naturales y humanas. La crítica al positivismo no es una crítica a la ciencia sino una crítica a la absolutización de un "tipo de saber" que como producto de la razón humana en contacto con la experiencia pretende descalificar, cuando no, negar el valor que aportan otros tipos de saberes (el saber hermenéutico y el saber especulativo) como productos de la razón humana, no en cuanto a capacidad de producir **conocimientos** sobre

"sectores de la realidad en términos de "sistema" sino en cuanto a capacidad de explicación del "sentido" de la acción del hombre sobre el mundo y de ofrecer comprensiones de conjunto sobre la totalidad de la experiencia. Es la negación de los límites del saber científico y la constitución de éste como fin en sí mismo lo que convierte el discurso sobre la ciencia en "ideología" de la ciencia, y de un tipo de ciencia.

La Psicología debe pensar el estatuto de sus teorías desde el interior de ella misma, en un trabajo riguroso que facilite cada vez más una determinación precisa de su objeto de estudio, una articulación de sus métodos y problemas y una crítica de sus conceptos fundamentales que permita situar el nivel descriptivo y superarlo en la construcción teórica. La práctica teórica misma de la Psicología indicará hasta dónde son útiles en ella la cuantificación y la hermenéutica.

### III

Con mucha frecuencia se considera sin mayor discusión que la Psicología es ciencia social, porque al igual que cualquier otro cuerpo de conocimientos sobre el hombre "debe cumplir una función social". Plantear a este nivel el problema es confundir el sentimiento filantrópico con la reflexión teórica y más aún remplazar ésta última por el primero.

El carácter de ciencia social de la Psicología debe pensarse desde el interior de la misma discipli-

na. En efecto, si la Psicología es ciencia del hombre y éste es susceptible de definirse como el conjunto de sus relaciones sociales, la Psicología es ciencia social. Superando el dualismo naturaleza/cultura es fácil de entender, que "lo social" no es un epifenómeno del ser del hombre, sino constitutivo fundamental del mismo. Y superada la concepción individualista y naturalista del hombre, tan cara al pensamiento liberal de la época moderna, podemos entender que éste se **genera**, se constituye a través de procesos de formación básicos cuales son el trabajo, el lenguaje y la interacción; procesos fundamentalmente sociales. El objeto propio de la psicología no es un **dato natural** sino que se configura al interior de tales procesos. No es entonces arbitrario, ni accidental el que la teoría sobre el comportamiento humano o el psiquismo humano asuma el carácter social de su objeto.

Sólo sobre la base de un naturalismo puede negarse tal carácter de ciencia social a la Psicología. No hemos acostumbrado, quizá dentro de un contexto de positivización de las ciencias humanas, a que lo social es sólo una variable que puede o no tenerse en cuenta. Inclusive a nivel curricular lo que tiene que ver con lo social se articuló dentro de la llamada Psicología social; volviéndose así, campo de especialización del psicólogo; cuando no, un curso complementario de la formación profesional. Tan accidental ha sido lo social en el interior de la disciplina que para muchos la Psicología será ciencia en cuanto no sea social. De ahí la ambigüedad que

para tales reviste la expresión "psicología social".

Debemos subrayar que, bien mirada las cosas, no son los psicólogos sociales los que deben mostrar sus credenciales de científicos, sino los psicólogos naturalistas los que deben acreditar su carácter de psicólogos, al dejar de lado una dimensión constitutiva del objeto que define su disciplina.

#### IV

Recojamos algunas ideas centrales que se desprenden de lo dicho hasta aquí con carácter de conclusión. Toda práctica científica está movida por un concepto heurístico de lo científico, que determina la evolución y desarrollo de la ciencia. Ha habido diferentes modelos de científicidad; cada uno de ellos es producto histórico y tiene como presupuestos las condiciones históricas, el nivel de desarrollo de la ciencia alcanzado hasta el momento, y algunos principios de orden filosófico.

El paradigma que de lo científico se tuvo desde la modernidad surgió de la experiencia en las ciencias naturales y ha dominado en tal forma en nuestro medio que ha inducido a una visión estática de la ciencia, como entidad substancial, ahistórica, y a una comprensión continuista de su historia. Sus presupuestos de orden filosófico continúan vigentes e inquestionados aunque las condiciones históricas en que originariamente surgió no sean para nosotros las mismas. Desde este con-

texto y en una posición naturalista se niega el carácter de ciencia social a la Psicología, asumiendo consciente o inconscientemente una posición filosófica positivista ante la misma.

La reflexión y fundamentación del carácter social de la psicología no es algo que se defiende por

sentimientos filantrópicos sino por la razón teórica consistente en que su objeto es de naturaleza social. Asumir la naturaleza social de la disciplina debe significar superar los presupuestos del naturalismo y del espiritualismo que han alimentado la formación de nuestros profesionales de la psicología en nuestro medio.